

La filosofía intercultural como tarea de convivencia

Beatriz Pantoja Salgado¹

Carlos Higuera Ramos, *La filosofía intercultural como tarea de convivencia. Reflexiones sobre la propuesta de Raúl Fornet-Betancourt*, Morelia, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, 2025, 149 pp. ISBN: 978-607-424-857-9

El libro de Carlos Higuera Ramos, poeta, filósofo y actualmente académico en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, es una obra que emerge como una lectura profundamente necesaria en el contexto social contemporáneo. El autor retoma, analiza y discute los planteamientos de Raúl Fornet-Betancourt, reconocido por promover el diálogo para transformar la filosofía y sabiduría a nivel global.

El texto de Higuera es el producto de repensar la convivencia humana como una tarea ética, política y cultural. Su obra se inserta dentro de la tradición de la filosofía intercultural de América Latina, que no se encierra en el discurso, sino que se extiende y arraiga en la experiencia humana de los pueblos originarios de México y sus modos de habitar el mundo.

El autor propone, con honestidad y profundidad una reflexión sobre la filosofía intercultural como posibilidad ética de encuentro y equilibrio entre las diferencias. Invita, además a mirar, más allá de las fronteras del pensamiento contemporáneo y colonial, en un ejercicio que desafía los modelos impuestos en las tradiciones de pensamiento, desde un espacio de diálogo, hospitalidad y reciprocidad: la filosofía intercultural como tarea de convivencia.

El libro está dividido en cuatro capítulos que van articulando las lógicas filosóficas, la entrevista y la reflexión crítica. Uno de los hallazgos más

¹ Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)

sobresalientes del libro se condensa en el segundo capítulo: propone repensar la filosofía desde la diversidad reconociendo la complejidad de nuestro mundo y su pluralidad. En este sentido, Fornet-Betancourt propone a la filosofía como una herramienta ética y política para la convivencia en un mundo plural, en donde se promueve el diálogo como una forma de superar desde la raíz los conflictos del colonialismo. Higuera retoma la importancia del diálogo que incluya una verdadera interacción con los demás, más allá de la convivencia respetuosa, se trata de comprender y reconocer al otro, permitiendo la resignificación de identidades, tejiendo sentido y comunidad lejos de la imposición de una verdad universal.

El libro de Higuera Ramos contribuye a los debates actuales sobre la descolonización del saber y sobre cómo construir sociedades interculturales más justas, articulando discurso, prácticas concretas, diálogo filosófico y una transformación social comprometida con la comunidad. La globalización ha exacerbado la fricción entre culturas, y la idea de comunidad ante los embates de la vida contemporánea busca abrir espacios de reconocimiento mutuo entre las diferentes epistemologías, cosmovisiones y memorias históricas que componen la humanidad que nos conecta.

Al lo largo del texto, Higuera articula la noción de convivencia como una actividad transformadora y de reconstrucción de sentido, donde cada persona se reconoce en las diferencias en un momento histórico actual que nos pide fundar comunidad a partir del diálogo. El autor dialoga con Raúl Fornet-Betancourt y Enrique Dussel, quienes señalan que la modernidad impuso un pensamiento monocultural que niega la posibilidad de un diálogo y entendimiento mutuo entre diferentes culturas y tradiciones de pensamiento sin jerarquías ni pretensión de universalidad.

Todas las páginas del libro se convierten en una alegoría continua de simbolismos filosóficos, invitándonos a que reflexionemos con el autor sobre la reconstrucción del vínculo social, lo que es posible si se transforman las estructuras que sostienen la exclusión: la indiferencia frente al sufrimiento del otro, la colonización del pensamiento, el racismo y el clasismo. Higuera logra mantener el rigor conceptual y la profundidad humanista, la relación entre la filosofía y la vida misma.

La filosofía intercultural como tarea de convivencia nos recuerda que no hay saber sin vínculo, ni libertad sin reconocimiento, lo que implica promover espacios en donde las voces tradicionalmente silenciadas, como la palabra de los marginados, se puedan escuchar y validar. Recuperar la filosofía como práctica de la ternura, del diálogo y de reciprocidad, en una época en donde parece normalizarse la violencia simbólica, nos exige un compromiso ético con la reconstrucción del tejido social, con la posibilidad de habitar el mundo como una oportunidad de encuentro con el otro, fundamental para la supervivencia pacífica de la humanidad.

Se agradece al autor, por su más que notable forma de narrar la convivencia, nos dice es la construcción activa de un mundo común a partir de las diferencias; otro acierto del autor es cómo desmonta la ilusión de la neutralidad cultural y descentraliza el eurocentrismo, reconociendo otras formas de racionalidad y sabiduría, argumentando que la filosofía nace en condiciones culturales específicas como resultado de un proceso complejo. Esta obra es valiosa por sus aciertos y por el lenguaje accesible para reflexionar sobre la necesidad del diálogo para comprender, enfrentar desafíos globales como la injusticia social y buscar herramientas para resolver conflictos. Carlos Higuera Ramos ofrece un análisis filosófico lúcido y accesible e invita al lector a construir un pensamiento filosófico plural, justo y comprometido con la convivencia.

La filosofía intercultural como tarea de convivencia es un libro necesario y pertinente para América Latina, una región marcada por la pluralidad cultural y herencia colonial. Carlos Higuera Ramos no se queda en la crítica de las formas en que las tradiciones indígenas y populares han sido marginadas de la filosofía dominante ni nos ofrece soluciones prácticas o sencillas, sino que aporta algo mucho más valioso: Un verdadero encuentro con el otro. Articular el pensamiento y la acción nos provee recursos para fomentar una sociedad más justa, una aventura visiblemente incómoda pero siempre enriquecedora.

Higuera, nos señala como la filosofía intercultural reconoce la diversidad cultural, busca el diálogo, promueve el entendimiento entre las diferentes culturas del mundo y el respeto mutuo, reconoce la cosmovisión de los pueblos originarios, cuestiona la idea de una única forma de pen-

sar el mundo, reivindica saberes y tradiciones indígenas, es pluralista e integradora, fomenta la paz, incluye saberes ancestrales, combate el racismo cultural y el colonialismo, da voz a los pueblos oprimidos y contempla saberes de la ética comunitaria, concepciones de la naturaleza y de la condición humana. Este libro, sin duda, deja una huella perdurable y profundamente esperanzadora en el lector. ▲